

# Tierra y Libertad

Número sueltos: 6 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.ª

Paquetes de 10 ejemplares... 100 pes.  
Suscripción España en trimestre... 6.100  
Extranjero... 7.100

## La Justicia atropellada

Ya terminó el proceso que la Audiencia del Camagüey seguía contra el compañero Vázquez Llano, y el fallo ha sido contra toda justicia y contra la opinión del proletariado cubano y del mundo entero que proclamaba la libertad del compañero procesado, porque mató en defensa propia y con su acto eliminó de la sociedad a dos canallas.

El fallo por el que el compañero Vázquez fue condenado a dos cadenas perpetuas (fue precedido de una salvajada policíaca, como lo demuestra el siguiente manifiesto:

**"Por encima de las tumbas. ¡Adelante!**

No vamos a llorar como mujeres sobre los pechos heridos, sobre esas frentes cruzadas de ideal ayer, dobladas para atrás hoy, tendidas como dolores en tierra. No vamos a estremer en las esferas, colmar los mares, ni en el polvo hundir las greñas. ¡Hombres somos; de pie estamos!

Caen, caemos todos los días. De entre la argamasa misma de los cienetos sociales se alzan clamando las penas. No hay sitio sobre la tierra en que el hombre pueda poner el pie y no se lo manche de sangre. Ni almohada en que no le quemén la sien lágrimas. Ni soledad a que no lleguen dolores de hombre...

Caen, caemos todos los días. Vivimos como rodeados de muerte. A cada vuelta de calle hay un instrumento de orden, pronto a hacer fuego. De nuestra carne desnuda se escapan gritos de horror cuando no bullidos de fieras...

Caen, caemos todos los días. No vamos, pues, a llorar sobre los pechos heridos, sobre las frentes cruzadas de ideal ayer, dobladas ahora, tendidas como dolores en tierra. ¡Hombres somos, en pie estamos! Y contra el plomo oficial que barre vida hacia atrás, hacia la sombra y la muerte, vamos a oponer la fuerza de nuestra solidaridad, que empuja luz, en una avalancha de pechos al porvenir...

**Compañeros:**

El 17 de octubre el pueblo del Camagüey fue fusilado en la calle, ardido a tiros por los "instrumentos del orden" autoritario. Toda la prensa burguesa, esta vez como otras veces, ha alzado la voz unánimemente para justificar el crimen horrendo que en cualquier país semiculto encarna matar el pueblo. Ha hecho más: quitó importancia a los hechos pretendiendo disminuir las responsabilidades. Y más todavía: con una insistencia loca ha venido repitiendo que eran todos extranjeros: los del mito, los detenidos y los muertos. Y hablando de la herida del alcalde, un golpe en la cara...

Y esta es la prensa burguesa de todo el mundo, la fuente en que quieren que vayán a beber luz los trabajadores! ¡Y esta vez, como otras veces, ha alzado la voz unánimemente para justificar, amparar, atenuar el crimen!

Pero nosotros, mejor que todos, podemos decir la verdad sobre esto. Desde el día del fusilamiento hasta hoy nos están llegando datos. Todos consistentes, iguales, sin un equívoco. Hombreros que han visto tan cerca de sí la muerte, no mientan. Además, no mienten porque no son periodistas burgueses...

De ellos, de sus propias cartas, escritas nerviosamente, cuando todavía sonaban las descargas asesinas en sus cabezas, cuando como en una ola sentían el gusto de sangre en las lenguas; de ellos, de sus propias cartas son estos párrafos:

"Pocas horas hace que en ésta se han perpetrado un sinnúmero de crímenes, crímenes efectuados por los revólvers policíacos. Anoche, como anuncié, se estaba celebrando con marcado entusiasmo un mitin pro Vázquez-Estévez. Estado hablando Germinal, el jefe de policía suspendió el acto, en virtud —dijo— de que pronunciaba ataques contra el gobierno. Entonces el público (más de 2,000 personas) protestó de la policía, y más cuando vio que se llevaban detenido a Germinal. Se formó una manifestación pidiendo a gritos la libertad del detenido. Ya frente a la Jefatura, la policía nos dirigió más de trescientos disparos de revólver, con un resultado de tres muertos y ocho heridos.

El lápiz se me cae de las manos relatando esta monstruosidad. A mí me llegaron a poner el revólver en la frente para que no avanzara.

La indignación es colosal; todo el mundo recrimina a los policías asesinos."

"El compañero Germinal fue preso anoche cuando hacía uso de la palabra y explicaba conceptos que por la primera vez se explicaban en esta ciudad; en el momento que era conducido al pueblo pidió a gritos su libertad; pero ¡ah! aquellos energúmenos hicieron reducir sus armas blancas dando una carga al machete, de cuya refriega resultó un herido. Antes de llegar a la Jefatura, al ver que no conseguían disolverlos, hicieron una descarga, resultando varios heridos, y una vez llegada la policía con el preso al Vivac, según el pueblo exigiendo su libertad y entonces el alcalde ordenó se hicieran descargas cerradas; y he aquí lo grave: sacaron su sed de sangre la guardia rural, la policía y todos los asesinos. Hubieron muchos heridos y algunos muertos."

La causa del preso Vázquez es ahora más que nunca la causa nuestra. La hemos santificado con nuestra sangre. Sobre el dolor del hermano ha caído a chorros el riego rojo. Hay que hacer codo con codo una cadena de pechos que le protejan.

Aun podemos levantar de entre el polvo de la muerte la memoria de las víctimas. Podemos todavía honrarlos y honrarlos. Que sepa el pueblo como se matan sus hombres en "Cuba Libre" y por qué les matan. Pero, ante todo, que sepa cómo se lucha y por qué se lucha.

Compañeros: ¡Hombres somos! Fusiladores del pueblo: ¡De pie estamos!

Los núcleos obreros organizados de esta república, cuya representación tiene el Comité pro Vázquez Estévez, responden hoy al estiramiento de las balizas homicidas con la voz serena, clara e inconfundible de su conciencia. De pie sobre sus dolores se alzan para señalar a los criminales para mostrarlos al pueblo, a todos los pueblos: ¡Son ellos! ¡Ellos son, los guardadores del orden de los burgueses, los asesinos!

Los grupos obreros organizados de esta república llaman a los libertarios de todo el mundo y les dicen: Compañeros: en Cuba estamos peleando por la libertad, nutridos con la sangre de los buenos, forcejeando entre la sombra y la muerte por sacarla limpia al sol, al cielo y al viento!

Los núcleos obreros organizados de esta república dicen a todos los hombres que aman la vida, la idea, el porvenir de las gentes: ¡Hermanos: poneros de pie si sois hombres y salvad vuestra responsabilidad protestando!

Y, finalmente: Los núcleos obreros organizados de esta república afirman: que hacen de los caídos en Camagüey y su bandera, ¡haz de dolores vibrantes que van a pasear triunfantes desde la Punta Maísi al Cabo de San Antonio! Afirman que, de esos pechos heridos, de esas cabezas dobladas y de esas tumbas abiertas en la tierra y en sus almas, van a hacer surgir la vida como una flor, victoriosa, al sol y al viento!

Próximamente, en un local adecuado, el pueblo trabajador va a dejar constancia de su protesta del crimen.

Ahora, que nuestra voz no se caese, que nuestro afán de justicia no pierda pie. ¡Adelante, compañeros! Llevemos a nuestros muertos en el recuerdo, como una herida, en la frente

Por telégrafo.—Camagüey, 19 octubre.

Por auto dictado a las seis de la tarde de hoy por el juez especial, se declaran procesados, con exclusión de fianza, con motivo de los sucesos ocurridos la noche del jueves último en esta ciudad, a los obreros Domingo Germinal, Florencio Gómez Ugarte, Pedro Irazoqui, Demetrio Avilón Llano, Isaac Quiñones Franco, Fernández, José Quintana Blanco y Vicente La Rosa Herrán.

Ya se ve: exclusión de fianza, toda la ley en contra de los obreros, todo el peso de la fuerza contra los que han escapado vivos del fusilamiento.

Pero, ¿y los muertos? Los muertos van a hablar en el proceso, en la calle, en todas partes, por nuestras bocas. ¡Verán!

Del batallador colega de la Habana "Tierra" reproducimos lo siguiente: "El tribunal del Camagüey ha con-

firmado el pedido del Fiscal, y nuestro compañero Evaristo Vázquez Llano, está condenado por la injusticia burguesa a dos cadenas perpetuas. El defensor, doctor Zayas, ha apelado al Supremo Tribunal, y la causa debe verse ahora aquí, en la Habana, en última instancia.

El Comité encargado de la defensa no desmaya y recuerda a los compañeros de todo el mundo, que aun hay tiempo, que aun podemos, entre todos, arrancar de entre las garras la víctima. ¡Que no desmayemos!

En un extenso Manifiesto al pueblo explicará el Comité el estado del proceso y lo que aun cabe esperar de la justicia. Asimismo ha tomado a su cargo la defensa de los compañeros presos en Camagüey. Trabaja y espera que le ayudemos a trabajar los buenos, los acendrados en el amor a la causa, los anarquistas. ¡No está muerto quien pelea!

Continúan en el mismo estado, presos y con exclusión de fianza, en Camagüey, los compañeros Franco, Avilón, Germinal, Quintana, Gómez e Irazoqui. Los diarios locales con excepción de El Camagüeyano, que es oficialista, conservador, ensuñado y burgués, a hacha y martillo, han dado todos unánimemente su opinión en contra de los salvajes fusiladores.

En las declaraciones, los presos han puntualizado responsabilidades, han acusado a los criminales francamente. El pueblo de Camagüey ha ratificado esa acusación llevando a pulso, colmado de flores, el cadáver de Carnesolitas, fusilado la noche del 16."

## La preocupación propietaria

Horroriza a muchos la idea de la abolición de la propiedad, proclamada por el Proletariado como objetivo inmediato de la próxima o inevitable revolución, y no consideran que, como dijo Marx, la propiedad está abolida para las nueve décimas partes de los individuos en la actual sociedad.

En forma de la propiedad, que en realidad es una usurpación de los bienes comunes, de la positiva riqueza social, produce, como ineludible consecuencia, el rebajamiento moral y material de todos los despojados, que lo son la inmensa mayoría de los asociados.

Considerando que por efecto de esa usurpación perpetrada por los parasitos del privilegio, —que lo son dogmatizantes, mandarines, propietarios y capitalistas—, el trabajo asalariado no puede transformarse en capital, —o sea, empleado lenguaje burgués, en dinero, en renta, en fuerza social monopolizadora—, resulta que en la sociedad el socio lo es únicamente el usurpador; el asalariado no es socio, no es persona, es cosa utilizable para las personas, para los verdaderos socios, ni más ni menos que los animales domésticos. Un burgués o una compañía burguesa se sirve de un asno; de una yunta, de una recua, de un oficial, de varios o de muchos obreros si los necesita para su campo, para su taller o su empresa industrial, o no se sirve de ellos si se limita a comerse las rentas de sus tierras, de sus casas o de sus acciones, rodeado de servidores domésticos o utilizando a precio de tarifa o comprando al precio corriente los servicios públicos.

Claro está que la responsabilidad de esa abominable resultancia de los hechos sociales no puede ser aceptada ni abonada directamente por nadie, y así vemos que los místicos dicen que todos somos hermanos, hijos de Dios, y herederos de su gloria, y los filósofos y políticos modernos escriben en sus constituciones que todos somos iguales ante la ley, aunque los dioses y las leyes sostengan como indestructible la diferencia de pobres y ricos y los unos impongan la sumisión servil y las otras la vil obediencia.

En tal estado, el proletariado, viéndose redimido nominalmente y positivamente esclavo, pensó en redimirse de verdad, y declarándose rebelde frente a las Iglesias y a los Estados creó la Asociación Internacional de los Trabajadores, o La Internacional, para ahorrarse palabras, con objeto de reunir todos los trabajadores asalariados del mundo en el pensamiento, en la voluntad y en la acción de destruir el monopolio propietario y hacer participar a todos y a todos en el patrimonio universal.

Brilló aquella asociación en el mundo como meteoro precursor de bonanza, como símbolo revolucionario de regeneración de la sociedad humana; pero no tardó en fracasar: era muy profundo y estaba muy arraigado el atavismo, que obra contra el progreso

a la manera de rémora, pero la idea quedó como luz inextinguible, y frente a la acción de los débiles rutinarios, perdida en desviaciones político-burguesas, se alzó siempre la de los fuertes, quienes no cesaron un instante de señalar la orientación que conduce ciertamente a la realización del ideal, y crearon el Sindicalismo moderno, nueva fuerza proletaria que aparece fragmentaria y diseminada, creando grandes conflictos a la autoridad y al privilegio y marcando la positiva orientación progresiva revolucionaria: la de la solidaridad obrera internacional recientemente proclamada en el primer congreso sindicalista de Londres.

Considera bien el caso, lector: vives en sociedad porque es imposible vivir de otro modo; pero esta sociedad es imperfecta: formada en la ignorancia de los albores de la humanidad y reformada constantemente por los acontecimientos históricos, se atascó en esa propiedad usurpadora que despoja al suyo a las nueve décimas partes de los asociados.

Es preciso, para bien tuyo y de todos, destruir ese obstáculo y establecer una relación perfecta entre el concepto y la práctica del derecho, de modo que socialmente seamos iguales y resulte la anhelada fraternidad.

¿Cómo? La Internacional te dio la pauta; el Sindicalismo la confirma: uniendo tu inteligencia, tu voluntad y tu acción a cuantos se hallen en tu caso para abolir la propiedad individual, constituyendo la unión de los desposeídos contra la colectividad de los propietarios usurpadores.

Preciso es que te constituyas en propagador y en organizador sindicalista, que sugieras el propósito de ser otro tal a cada compañero a quien te dirijas y que éstos a su vez hagan otro tanto.

Así, dado caso que en tu localidad no haya sindicato de tu oficio, o si lo hubiere y se hallara en deplorable atonía, pronto se formará un sindicato fuerte y una federación local de sindicatos, y no tardaría en poder formarse una Confederación nacional sindicalista, base de la Gran Confederación mundial del Trabajo, capaz de plantarse ante la fuerza moral y material de todos los Estados con una huelga general revolucionaria que destruya de una vez y para siempre la usurpación propietaria.

Te dirán, y lo pensarás tú mismo, que ese plan es imposible; pero te engañan o te engañas: imposible no lo es; será difícil; pero ¿quién o qué puede poner límites a la acción individual y más aún a la acción colectiva racionalmente orientada? Ten presente que el hombre ha podido llevar su pensamiento y su acción a las regiones exploradas con el microscopio y con el telescopio, es decir, a lo que por infinitamente pequeño o infinitamente grande parecía fuera de nuestro alcance, y que la unión oceánica que ha partido la América por la mitad se ha operado desde Washington por el simple contacto de una botella eléctrica.

No sólo posible, sino relativamente fácil es la obra de la emancipación proletaria que se dirige a establecer un equitativo e igualitario nivel social, hoy que en esa aspiración social común todos los despojados, todos los desheredados de la gran herencia social. Lo difícil, lo imposible es prolongar por más tiempo el acatamiento y la sumisión a la injusta idea de que la propiedad individual de la tierra haga al propietario dueño exclusivo de un terreno, de lo que está debajo de él, y por acesión de todo lo que produce naturalmente o por efecto del trabajo asalariado, porque contra esa inequidad legal de los siglos se levanta el proletariado consciente dispuesto a paralizar la producción y a producir el gran conflicto que derribe todos los poderes para fundar sobre sus ruinas la sociedad libre, la sociedad racional.

Bien lo ves, lector obrero; puedes y debes contribuir a destruir el monopolio propietario; puedes y debes despojarte de la responsabilidad en la usurpación de que eres víctima; puedes y debes determinar a tus compañeros a que sientan y comprendan su poder y su deber como tú, creando así la fuerza revolucionaria incontrastable. No dudes ni vaciles más: levántate por la vida, por la libertad, por la igualdad, por el amor, por la fraternidad.

ANSELMO LORENZO

## Importancia de las excursiones

No hemos querido trazar estas mal peregrinadas líneas al calor del entusiasmo que dan siempre una reunión o un acto cualquiera de hombres opti-

mistas y hemos querido dejar pasar un tiempo prudencial para poder apreciar mejor, con más exactitud, los resultados que va dando la excursión de propaganda sindicalista y anarquista que acaba de realizarse en la región vascóncada y provincias de Santander y Logroño.

Sus iniciadores, al sentir la necesidad de una excursión de propaganda de esa índole para poder disipar la densa nube de calumnias y mentiras que sobre nosotros se cernía, jamás, ni remotamente, pensamos obtener un resultado tan brillante y fructuoso para nuestra causa, dadas las condiciones poco favorables del ambiente de estos pueblos, que siempre sometidos al emporio de la reacción más recalcitrante que impera casi en todos, y de fanatismo político en otros pocos, era una temeridad lanzarse a exponer a las apasionadas multitudes públicamente un ideal que conceptuaban odioso y repulsivo, gracias a la mala intención de nuestros detractores políticos y religiosos todos.

Verdad es que, desde que los pocos anarquistas que tenemos la desgracia de residir en esta comarca de insensatez religiosa, sentimos la necesidad de una inteligencia entre todos, para poder resistir los embates del fuerte oleaje político-reaccionario que continuamente nos azota implacable, y formamos, enherbuena, nuestra federación de grupos con su órgano a la cabeza el valiente quincenario El Látigo—y que fustiga con acierto,—se abrió un gran surco para sembrar la redentora semilla de nuestros ideales, activando nuestra propaganda individual y colectiva, lanzando con profesión importantes hojas doctrinarias siempre que se creía oportuno, y no desperdiciando, tampoco, ocasión para interesar a los trabajadores la lectura de infinidad de folletos y periódicos que poníamos a su alcance. Pero, repetimos, nunca creíamos que encontrar nuestra voz el eco resonante que acaba de obtener y que nuestros actos alcanzaran el éxito colosal con que fueron coronados, como lo prueba el hecho de que casi siempre resultaban insuficientes los locales para contener al numeroso auditorio que ávido de escuchar la buena nueva, acudía a nuestro llamamiento; y hemos de manifestar a fuer de hombres sinceros, que el milagro no lo hemos hecho nosotros, no; sino los mismos políticos que tienen asqueado al pueblo con sus impudencias, con sus apuestas vergonzosas, con sus promesas incumplidas, con su revolucionarismo a plazo fijo fracasado y sus ambiciones personales, son ellos los que le han dado oportunidad a nuestra excursión, son ellos los que nos han dado preparado el camino: a ellos, pues, les debemos de dar las gracias por tan buena labor y congratularnos que continúen por ese camino.

Y decimos esto, para que los compañeros de otras comarcas, de otras regiones y de toda la nación entera, tomen buena nota de que hay que ser oportunos y como la oportunidad la tenemos, procuremos organizar nuevas excursiones, que nuestra voz sincera resuene virilmente por todos los ámbitos de la acción, que el pueblo cansado de oír durante tantos años a los parlanchines de la política que siempre le engañan con sus reformas que nunca llegan, desea con avidez un método más racional y lógico para su redención; un método que llegue a la medida del dolor que le aflige y le haga sentir, y que ponga al descubierto todos los artificios sociales que sirven de base a esta putrefacta sociedad; el pueblo ansía todo eso, lo desea con vehemencia ante el caos político presente y los anarquistas y sindicalistas debemos de ser prácticos y aprovechar esta oportunidad que nos dan nuestros propios enemigos. Nosotros, los anarquistas de la región vascóncada, persuadidos de la gran importancia de estas excursiones y convencidos de que son necesarias para sacudir la modorra y el letargo en que están sumidos los pueblos, estamos siempre dispuestos a cooperar con nuestro grano de arena para que la fructífera obra se lleve a cabo por toda España, para lo cual invitamos a la prensa libertaria y sindicalista a que haga suya esta proposición y comience a hacer una formidable campaña en pro de una excursión nacional, en la seguridad de que a la postre todos estaremos sumamente agradecidos de su obra. Y, así, cohesionando todas las energías aisladas, al unísono todos, seremos, no cabe duda, muy pronto los más fuertes, los que iremos capacitando a los pueblos para la verdadera regeneración social.

MARTÍN ANGEL MARCULETA  
San Sebastián, noviembre, 1913.